

Intertextualidad y crítica social en los microrrelatos de José M^a Merino

Belén Mateos Blanco
Universidad de Valladolid

Jose M^a Merino no es sólo uno de los autores contemporáneos más afianzados del microrrelato español, sino que además, como creador, ha aportado nuevas claves al estudio del género desde varias perspectivas; mientras que en *La trama oculta: cuentos de los dos lados con una silva mínima* Merino aglutina varios ensayos en los que disecciona las características esenciales de la ficción breve, también nos encontramos con los metamicrorrelatos recogidos en *La glorieta miniatura*, a través de los cuales el escritor construye una meticulosa poética sobre el género definiendo rasgos como la extrema brevedad o el uso de la intertextualidad.

A pesar de que a día de hoy la intertextualidad no está considerada como uno de los rasgos constitutivos de la ficción breve, podemos afirmar que son muchos los autores que se nutren de este recurso literario para la construcción de sus relatos. José M^a Merino ha explicado en varios de sus textos cuáles son los mecanismos y el funcionamiento de la intertextualidad en el microrrelato:

DE SAPROFITAS

Así como las setas son saprófagas y se alimentan de materia orgánica en descomposición, gran número de relatos

hiperbreves se alimenta de materia literaria ya muy macedada por el tiempo y las relecturas. Las variedades de microficciones son tan numerosas como la de las setas. Y también es preciso conocerlas lo mejor posible, para no intoxicarse, aunque lo cierto es que nadie ha muerto envenenado por un minicuento.

La reflexión de Merino entronca con la justificación que Fernando Valls aporta sobre la inclusión de elementos intertextuales en los textos breves, «proporcionándonos acerca de los mismos nuevas lecturas o puntos de vista, distintas soluciones a los enigmas que plantea la historia, o alternativas posibles por medio de la relación mantenida entre personajes de ficción» (2012: 13). José M^a Merino amplía la idea que posee sobre el uso de la intertextualidad en el siguiente microrrelato:

DE SIMBIOSIS

Hay entre muchos relatos mínimos una fuerte tendencia a vivir de las energías y de la memoria del lector. Esos microrrelatos cobran la figura de una ficción, y el lector pone casi toda la sustancia. En el proceso de lectura, el minicuento segrega un peculiar fluido hipnótico, de manera que tal vez el lector está leyendo algo ya conocido que, bajo la forma de tal minificción, tiene sabor de primera lectura.

El término simbiosis utilizado por Merino pone de manifiesto la relevancia del pacto de lectura entre autor y lector, cuya efectividad define Andres-Suárez (2010: 80): «para que esto funcione, el escritor debe apoyarse en tradiciones narrativas identificables en un repertorio cultural amplio y universalmente conocido, ya que de otro modo el receptor no podrá descifrar por su cuenta lo que está implícito». El vínculo existente entre efectividad e intertextualidad literaria es inherente a su propia definición, puesto que el funcionamiento de la intertextualidad en la ficción breve enca-

ja con la teoría literaria de Gerard Genette en su obra *Palimpsestos*, quien define la *intertextualidad* pura como «la presencia efectiva de un texto en otro» (1989: 9).

La obra de José M^a Merino dedicada al microrrelato deja entrever el gusto del autor hacia uso de la intertextualidad como recurso literario que se nutre de la memoria del lector. *La glorieta de los fugitivos* es el libro que aglutina casi la totalidad de sus textos dedicados al microrrelato; este volumen consta de tres partes: la primera compuesta por *Días imaginarios*, *Cuentos del libro de la noche* e *Inéditos y dispersos*; la segunda, *La glorieta miniatura (veinticinco pasos)* y, por último, un apéndice con *Diez cuentines congresistas*. Textos breves como *Cien*, *La vuelta a casa*, *La cuarta salida*, o *Ni colorín ni colorado* aluden a *El dinosaurio* de Monterroso y *La metamorfosis* de Kafka, a *La Odisea*, a *El Quijote* o al cuento de *La Cenicienta* respectivamente, de cuya reescritura, amparada en el género del microrrelato, surgen hipertextos dotados de una nueva carga significativa para el lector.

Aunque apenas encontramos conexiones entre la temática que caracteriza al microrrelato español y la del realismo social, la escritura de José M^a Merino sí alberga un componente ético que refleja el compromiso del autor con el mundo que le rodea. Si bien es cierto que los orígenes del microrrelato español se enmarcan entre el modernismo y las vanguardias, en una segunda etapa prevalecen los microrrelatos marcados por una fuerte tendencia surrealista, y en la actualidad es lo fantástico quien recoge el testigo. Sin embargo, existen un par de libros en cuyos textos subyace una sutil crítica al contexto social en el que fueron creados.

Es el caso, primero, de *Los niños tontos* (1956) de Ana María Matute: los niños «tontos» que protagonizan los microrrelatos de este libro tienen una extraña percepción del mundo y muchas dificultades para comunicarse con los adultos; abundan los niños con taras físicas, con enfermedades o cercanos a la muerte. También *Algunos niños*, em-

pleos y desempleos de Alcebate (1974), de Antonio Beneyto, formado por catorce microrrelatos cuyos protagonistas son extraños niños, diez en los que se desarrollan otros tantos curiosos empleos, y diecinueve relativos a desempleos. Los niños misteriosos y extraños de la primera sección recuerdan a *Los niños tontos* de Ana María Matute. En el resto encontramos adultos marginales y desarraigados que desempeñan oficios modestos y extravagantes o que carecen de empleo porque rechazan las normas de la sociedad. Del mismo modo que los volúmenes mencionados, en la obra de José M^a Merino como microrrelatista, es posible identificar textos breves con una clara preocupación social manifestada de una manera crítica.

Tras la lectura de textos breves como *Otra historia navideña*, *Leyenda*, *Génesis 3* o *Dos cuentos de Navidad* comprobaremos cómo el espíritu crítico de Merino se magnifica gracias al uso de la intertextualidad. La experiencia lectora preestablece unas pautas de actuación para los personajes que suscriben una historia ya conocida y que el autor subvierte para darle un enfoque crítico. Temas tan de actualidad como la inmigración, el abuso del poder o los desahucios son protagonizados por personajes universales descontextualizados que se ven envueltos en situaciones de desamparo.

Para analizar la selección de microrrelatos intertextuales cuyo desenlace posee un claro tinte de crítica social resulta conveniente agruparlos según la tematología universal reconocible por el lector. En primer lugar, consideraremos las ficciones *Otra historia navideña* y *Dos cuentos de Navidad*, este último compuesto a su vez por dos textos breves, *Los magos perdidos* y *Solsticio de invierno*. En este caso *La Biblia*, escrituras que según las religiones judía y cristiana transmiten la palabra de Dios, es la fuente de la que beben los siguientes microrrelatos. Partiendo de la idea de que para que la intertextualidad como recurso literario funcione debe cumplirse el pacto de lectura entre autor y lector, no todos los pasajes de *La Biblia* son susceptibles de conver-

tirse en mecanismo intertextual. Sin embargo, si existen muchos textos bíblicos cuyo conocimiento no depende de la adscripción a la religión a la cual sirve de estandarte, y sí a la percepción cultural del mundo del individuo. Personajes como Adán y Eva, o sus hijos Caín y Abel, episodios como el milagro de Lázaro, las negaciones de Pedro, o el nacimiento de Cristo son algunos de los más recurrentes. Este último pasaje es precisamente el que José M^a Merino utiliza para elaborar el siguiente microrrelato:

OTRA HISTORIA NAVIDEÑA

ENTRE LOS INMIGRANTES que habían arribado ilegalmente en la embarcación figuraban también dos subsaharianos, un hombre y una mujer en avanzado estado de gestación. Los agentes que suscriben siguieron su rastro por la rambla de Cala Carbón, desde la playa hasta unos antiguos establos que se encuentran unos cien metros al norte de la carretera del faro. Cuando los agentes llegaron, ya se había producido el alumbramiento. Unos pastores que tienen rebaños en la zona habían prestado auxilio a los dos subsaharianos, que presentaban síntomas de agotamiento y deshidratación. El niño ha muerto.

Aunque el autor introduce en su texto varias claves que invitan al lector a establecer paralelismos entre esta historia y el nacimiento del hijo de Dios, como plantea Lauro Zavala, «la intertextualidad no es algo que dependa exclusivamente del texto o de su autor, sino también, y principalmente, de quien observa el texto y descubre en él una red de relaciones que lo hacen posible como materia significativa desde una determinada perspectiva: precisamente la perspectiva del observador» (Lauro Zavala, 2012: 2). Como observadores del microrrelato, es el paratexto el que nos anuncia cuándo transcurre la historia, y serán palabras como *gestación*, *establos*, *alumbramiento* o *pastores* los términos que nos hagan establecer conexiones con el texto

bíblico; sin embargo, el trágico final rompe con el relato original y resuelve a su vez el título: *Otra historia navideña*.

El texto de José M^a Merino retrata la dura realidad de la inmigración, una realidad que a día de hoy azota las costas españolas y las de otros países europeos. Sin duda la historia navideña del autor resulta impactante por su desenlace, y este es esencialmente el que trasforma el texto en un microrrelato de fondo social. El lector inevitablemente extrapola el personaje del bebé fallecido a la figura del niño Jesús, lo cual también replantea los valores y creencias de la religión.

El nacimiento de Jesús, cuyo texto original recoge el evangelio de Mateo, vuelve a ser el hilo conductor que José M^a Merino utiliza para continuar su feroz análisis sobre el problema de los refugiados:

DOS CUENTOS DE NAVIDAD

LOS MAGOS PERDIDOS

Alrededor de las cuadras y los corrales se habían refugiado muchos forasteros pobres, numerosas familias sin hogar. Nunca olvidaré la estrella brillando tan cercana sobre los míseros cobijos improvisados. Nunca olvidaré el asombro de los harapientos ante los jaeces lujosos de los camellos y las ropas doradas de la comitiva. Nunca olvidaré las idas y venidas de los Reyes desorientados, incapaces de encontrar al Niño entre tantos recién nacidos que lloraban bajo la helada.

SOLSTICIO DE INVIERNO

En el cielo del amanecer brillaba con fuerza aquel insólito lucero que la gente común contemplaba con asombro, pero el capitán sabía que era uno de los satélites de comunicaciones que permitían a su ejército mantener la supremacía en aquella guerra interminable.

—Mi capitán —transmitió el cabo—. Aquí sólo hay varios civiles refugiados, unos pastores que han perdido el rebaño por el impacto de un obús y una mujer a punto de dar a luz.

El capitán, desde la torreta del carro, observaba el establo con los prismáticos.

—Registradlo todo con cuidado.

—Mi capitán —transmitió otra vez el cabo—, también hay un perturbado, vestido con una túnica blanca, que dice que va a nacer un salvador y otras cosas raras.

—A ese me lo traéis bien sujeto.

—Mi capitán —añadió el cabo, con la voz alterada—, la mujer se ha puesto de parto.

—Bienvenido al infierno —murmuró el capitán con lástima.

A la luz del alba, aparecieron en la loma cercana las figuras de tres camellos cargados de bultos y montados por jinetes de raras vestiduras, y el capitán los observaba acercarse, indeciso.

—Abrid fuego —ordenó al fin—. No quiero sorpresas.

En la misma línea y tomando como protagonistas a los Reyes Magos de Oriente, el autor elabora un microrrelato que aglutina a su vez dos textos breves. En el primero, *Los magos perdidos*, el narrador es un mero observador que, sobrecogido por la escena que está presenciando, tensiona el relato mediante la repetición de hasta tres veces de las palabras «nunca olvidaré», en un texto de apenas seis líneas. De nuevo un grupo de extranjeros en el exilio protagonizan la historia, se repiten las referencias y similitudes con el alumbramiento de Jesucristo y una vez más la última línea del microrrelato lo aleja del texto primigenio aportando la carga de crítica social: «los Reyes desorientados, incapaces de encontrar al Niño entre tantos recién nacidos que lloraban bajo la helada». Más allá del drama migratorio, resulta significativo como el autor señala al Niño que buscan los Reyes como un nombre propio, iniciándolo con mayúsculas; esta marca nos incita a plantearnos que la de-

sigualdad social y de clases es un lastre que muchas personas cargan desde la cuna y que, por lo tanto, una vida afortunada no siempre depende del individuo, sino de las circunstancias que le rodean.

En el segundo texto breve de *Dos cuentos de Navidad*, titulado *Solsticio de invierno*, es de nuevo el paratexto el que nos proporciona el dato para ubicar la acción que se desarrollará por tanto entre los días 21 y 24 de diciembre. En este microrrelato se entremezclan detalles ya mencionados en los dos anteriores para remitirnos a la escena del portal de Belén: la estrella que guía a los Reyes, los propios magos, el establo o los pastores son algunos de ellos. Sin embargo, este texto posee unos rasgos muy significativos: el primero es la variación del cronotopo que se hace notable nada más empezar la ficción, cuando el autor menciona los satélites de comunicaciones; en segundo lugar, este microrrelato únicamente consta de un párrafo introductorio y el resto se presenta de forma dialógica, lo que dota al relato de cierta carga testimonial; y, por último, la trama esta vez no se resuelve en torno al nacimiento y/o muerte de un niño, sino con la absurda y trágica muerte de los Magos de Oriente.

El panorama que José M^a Merino presenta en *Solsticio de invierno* es, una vez más, desolador y comparte con los anteriores el estado de desamparo que sufren sus personajes; por otro lado, lo que podríamos definir como moraleja social toma una nueva orientación. La trama del microrrelato se desenvuelve en un contexto bélico en el que mueren personajes inocentes por la decisión precipitada de un capitán en el campo de batalla, una situación vigente que estamos acostumbrados a leer, ver y escuchar diariamente en los medios de comunicación.

El último microrrelato de temática bíblica se inspira en el Génesis. Este primer título de las escrituras sagradas está considerado un libro histórico que contempla narraciones familiares, populares y religiosas. En hebreo la palabra Génesis significa 'generación', y en griego 'origen, creación y

nacimiento'; estas definiciones encajan con los pasajes más conocidos del Génesis, aquellos que versan sobre los orígenes de los patriarcas y su pueblo, sus biografías, cronologías y genealogías, junto con el episodio de la creación del mundo y sus primeros habitantes: Adán y Eva. Veremos cómo en el siguiente texto, Merino comienza haciendo una analogía entre el libro bíblico del Génesis y un domicilio, *Génesis*, 3:

GÉNESIS, 3

AQUELLA MAÑANA empezamos a ver las cosas más claras: la complejidad del universo, la evolución de los seres vivos, que sobre un punto de apoyo se podría levantar el planeta, que era la tierra la que giraba alrededor del sol y no al contrario y, sobre todo, intuimos que la existencia es un misterio indescifrable. No habían pasado ni dos horas cuando llegó el guardia con la carta de desahucio: el casero había conseguido echarnos a la calle. Nos vinimos a este lugar tan frío, tuvimos hijos. Del resto saben ustedes mucho más que nosotros. El caso es que aquella mañana, en el desayuno, habíamos compartido una manzana.

Al finalizar la lectura del texto podemos comprobar que nos encontramos ante un microrrelato circular; la última palabra del texto, *manzana*, nos dirige inmediatamente a una relectura del título para certificar que realmente nuestros personajes son otro Adán y otra Eva. El Edén de los protagonistas es en este caso una vivienda sita en *Génesis*, 3 y, del mismo modo que los primeros seres humanos que poblaron el planeta, son exiliados de su paraíso particular. Además también es posible establecer una equivalencia entre el resto de los personajes del texto de Merino y el pasaje bíblico; la figura del guardia coincidiría con la de un Dios creador que les informa sobre futuras consecuencias; identificaríamos al casero con la serpiente, figura que encarna la maldad y desencadena la expulsión de su hogar; asimismo en el microrrelato también se mencionan el na-

cimiento de unos hijos que asimilamos a Caín, Abel, Set y otros cuyos nombres no especifica *La Biblia*.

Génesis, 3 alberga una lectura filosófica en la inocente reflexión de uno de sus protagonistas: «el caso es que aquella mañana, en el desayuno, habíamos compartido una manzana»; esta frase corroboraría la teoría de Rousseau fundamentada en la idea de que el hombre es bueno por naturaleza, pues el narrador no parece ser responsable de haber realizado una mala acción. Este planteamiento enlaza con la problemática social patente en el texto: los desahucios y sus consecuencias. Por desgracia, este tema está aún de actualidad en nuestro país, ciudadanos de a pie son expulsados de sus casas con la conciencia de que ellos el único error que han cometido es ampararse en un derecho constitucional, el de disfrutar de una vivienda digna.

En el último texto de este análisis, las relaciones intertextuales no son tan evidentes. A pesar de que el título del microrrelato, *Leyenda*, ya nos anuncia ante qué variedad tematólogica nos encontramos, no nos lleva la alusión a ninguna leyenda concreta. Sin embargo, como nos hace ver Lauro Zavala, «la asociación intertextual que existe entre un texto y su intertexto depende de la persona (o personas) que observan el texto o que lo utilizan para algún fin determinado. En otras palabras, la intertextualidad es, en gran medida, el producto de la mirada que la descubre. O más exactamente, la intertextualidad es resultado de la mirada que la construye» (2012: 2); por lo que será el lector el que adecúe los componentes intertextuales del microrrelato a su bagaje cultural y literario:

LEYENDA

EN AQUEL TIEMPO el dragón tenía forma, cuerpo escamoso, grandes alas, garras poderosas, fauces de infinitos colmillos por las que arrojaba fuego. Contra lo que se cuenta, ninguno de los caballeros predestinado para abatirlo lo consiguió, y todos cayeron intentándolo. Aquel dragón murió de viejo. Se han sucedido los dragones cada

vez más informes, menos reconocibles en su aspecto externo y muchos caballeros han muerto luchando contra ellos, pero todos los dragones mueren de viejos. Sin embargo, las estrellas siguen marcando el nacimiento de aquellos que nacen con el destino de matar al dragón. Tú eres uno de ellos.

La figura del dragón, protagonista de numerosos mitos y leyendas, es el eje que articula todo el microrrelato. Este ser mitológico es un referente cultural tanto en Europa como en Oriente, al que se le asocian numerosos simbolismos tanto positivos como negativos. Resulta curioso cómo en su texto Merino únicamente describe físicamente a estos dragones, sin aportar ningún dato sobre su carácter o cualidades personificadas; no obstante, sabemos que a los dragones se les atribuían virtudes como el conocimiento y la sabiduría, en contraposición a su desmedida codicia y avaricia; estos rasgos encajan a la perfección con los dragones de *Leyenda* que representan el abuso de poder en los diferentes ámbitos de la vida. Además, el dragón encarna la esencia de la lucha que acarrea un cambio en el orden universal, lo cual justificaría el devenir del texto y la llamada directa del autor al lector para que este se convierta en protagonista del cambio: «Tú eres uno de ellos». Este reclamo introducido por la frase de carácter premonitorio: «las estrellas siguen marcando el nacimiento de aquellos que nacen con el destino de matar al dragón», convierte a cualquier lector en el futuro héroe de esta leyenda. La muerte del dragón a manos de cualquier ciudadano anónimo constituiría una victoria universal, pues con su expiración violenta, y no por causas naturales, comenzaría una nueva fase de bienestar e igualdad social.

La ficción breve de José M^a Merino es un ejemplo de las múltiples posibilidades creativas que ofrece el binomio intertextualidad y microrrelato; además de demostrar cómo este género, muchas veces vinculado exclusivamente con el

humor, es también una potente herramienta literaria que invita a la reflexión, el análisis y la crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS-SUÁREZ, I. y A. RIVAS: (2008). *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Palencia, Menoscuarto.
- ANDRÉS-SUÁREZ, I. (2010): *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*. Palencia, Menoscuarto.
- ANDRÉS-SUÁREZ, I. (2012): *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*. Madrid, Cátedra.
- BENEYTO, A. (1974): *Algunos niños, empleos y desempleos de Alcebate*. Barcelona, Lumen.
- GENETTE, G. (1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- MATUTE, A.M. (1956). *Los niños tontos*. Madrid, Arión.
- MERINO. J.M. (2002): *Días imaginarios*. Barcelona, Seix Barral.
- MERINO. J.M. (2005): *Cuentos del libro de la noche*. Madrid, Alfaguara.
- MERINO. J.M. (2007): *La glorieta de los fugitivos*. Madrid, Páginas de Espuma.
- MERINO. J.M. (2014): *La trama oculta: cuentos de los dos lados con una silva mínima*. Madrid, Páginas de Espuma.
- VALLS, F. (2012): «Pirañas de agua salada». *Mar de pirañas. Nuevas voces del microrrelato español*. Palencia, Menoscuarto.
- ZAVALA, L. (1999): «Elementos para el análisis de la intertextualidad», *Cuadernos de literatura*, volumen V, nº10, pp. 26-52.